

EDUCACIÓN EDITORIAL – NECESITAMOS DESAPRENDER LO APRENDIDO Y REAPRENDER LO DESAPRENDIDO

RICARDO A. FIGUEROA
Editor Jefe

Correspondencia: revistachilenaornitologia@aveschile.cl, ra_figueroa_rojas@yahoo.com

Todos somos aprendices en un oficio en el cual nadie llega a ser maestro. Ernest Hemingway (1962).

Mejorar la calidad de la redacción conduce a mejorar la calidad del pensamiento. George D. Gopen & Judith A. Swan (1999).

Como editor o revisor, es descorazonador rechazar un manuscrito con una buena idea, pero pobremente comunicada. Ema J. Sayer (2007).

Estimados lectores,

La manera de escribir los artículos científicos está cambiando. Actualmente, estamos transitando desde un estilo “centrado en el especialista” (estilo tradicional) hacia uno “centrado en el lector”. Este último estilo reúne los últimos hallazgos sobre cómo transmitir efectivamente un mensaje y hacer que permanezca en la mente de las personas (Heath & Heath 2007). El “estilo centrado en el lector” es fundamental para comunicar mejor a la ciudadanía los hallazgos en ornitología. Por esta razón, a partir de la edición de diciembre de 2020 nuestra revista incluye una sección de educación editorial sustentada principalmente en el nuevo estilo de redacción científica.

El propósito esencial de la sección de educación editorial es que los autores adquieran habilidades conducentes a mejorar la narrativa y la efectividad comunicacional de sus manuscritos. Esto implica que los autores adquieran el hábito de escribir teniendo en mente a los lectores, incluyendo a revisores y editores. En la medida que los autores redacten manuscritos más claros y concisos, los respectivos procesos de revisión, edición y publicación serán más fáciles y rápidos. Esto también asegurará que cada artículo publicado en nuestra revista sea comprensible para una amplia audiencia. La ciudadanía merece comprender el sentido de la ornitología leyendo nuestros artículos científicos. Muchas personas que no son ornitólogos quieren aprender sobre las aves silvestres de

quienes las estudian profundamente.

Después de informarles esta noticia alentadora, cavilaré sobre las dificultades que tienen la mayoría de los autores para producir manuscritos legibles, comprensibles, cautivadores y memorables. Esta cavilación es necesaria debido a que muchos autores no sólo parecen haber olvidado la organización lógica de un manuscrito, sino también algunos principios básicos de la redacción científica y gramática básica.

Antes de iniciar mi cavilación, quiero enfatizar que la redacción científica como la conocemos no es intuitiva. Puede llevarnos varios años de aprendizaje antes que logremos escribir un manuscrito magistralmente. En mi experiencia, aprender a escribir bien es una actividad incansable. Confieso que cuando redacté mi primer manuscrito científico hace dos décadas, no conocía el significado ni la significancia de la comunicación efectiva. Después de aprender las claves de cómo comunicar mejor, ahora promuevo fuertemente que los autores transmitan con voz vívida y vigorosa la historia de sus hallazgos. Todo lo que comento a continuación refleja algo de lo que aprendí en los últimos años ¡sólo algo!

¿POR QUÉ TANTOS AUTORES ESCRIBEN DEFICIENTEMENTE?

Aunque la redacción científica descansa sobre principios narrativos simples y concretos, a muchos autores les resulta difícil escribir medianamente bien lo que quieren comunicar. Muchos manuscritos enviados a nuestra revista llegan con un relato desorganizado, frases y párrafos verbosos y redundantes, y numerosos errores gramaticales. Por esta razón, no es raro que los revisores y editores pidan a menudo a los autores que reescriban más de algún pasaje del manuscrito. Posiblemente, algunos autores se sintieron molestos o frustrados por esa petición, sobre todo si recordaron los muchos días y noches que se dedicaron a escribir con afán, pasión y convicción. Eso es algo comprensible; tales sentimientos son naturales y esperados.

A los ojos del autor, su manuscrito siempre estará bien redactado. El problema es que muchos autores no reconocen o no están concientes de sus debilidades narrativas (Gopen & Swan 1990). En defensa de los autores, reconozco que la mayoría de ellos no son culpables de escribir con deficiencia. Al menos no totalmente.

Las causas de una redacción deficiente son variadas. Primero, escribir no es tan natural como creemos. Los humanos creamos los primeros signos de escritura hace 5000-6000 años, \approx 100 000 años después que aprendimos a comunicarnos oralmente (Aitchison 1996, Hurford 2012, Clayton 2021). Así, la escritura apareció tarde en nuestra evolución cultural. Segundo, durante nuestra formación profesional o académica no recibimos ninguna capacitación sobre redacción científica (Sage 2003, Deng *et al.* 2019). En general, los autores novatos aprenden “imitando” la redacción de otros artículos científicos o siguiendo el estilo de redacción de sus profesores. Todos necesitamos algún modelo para iniciarnos en la redacción (Zinsser 2001). El problema es que muchos artículos contienen una redacción pobre y muchos profesores escriben deficientemente (Sage 2003, Stenoff 2016). Tercero, algunos autores creen que ya están capacitados para escribir bien después de obtener un título profesional o un grado académico. Cuarto, muchos autores posgraduados abusan de la jerga técnica, convencidos que sus artículos deben ser comprensibles sólo para su círculo de eruditos (Stenoff 2016). Finalmente, la mayoría de los autores parece haber olvidado los principios básicos de redacción y gramática.

Una causa aparte surge directamente de la visión productivista y competitiva de la academia: la ansiedad por publicar. Muchos autores intentan publicar más artículos por año para acelerar su carrera académica, ganar más proyectos de investigación, incrementar su prestigio y asegurar su puesto de trabajo (Adler & Harzing 2009, Grossman 2014). Además, algunas universidades ofrecen un incentivo perverso: una asignación monetaria por cada artículo publicado. En ese contexto, los autores académicos escriben sus manuscritos en contra del tiempo obteniendo una redacción desprolija e incoherente. La consecuencia de eso es que los revisores y editores deben dedicar más tiempo a descifrar el texto del manuscrito que a evaluar la calidad de los hallazgos.

ESTIMADO AUTOR, DESAPRENDE LO APRENDIDO Y REAPRENDE LO DESAPRENDIDO

Después de varios años de experiencia editorial, me convencí de que la mejor manera de elevar nuestro nivel de redacción científica es desaprender lo aprendido y reaprender lo desaprendido. A continuación comento algunos de los principales aspectos que deberías desaprender y reaprender si deseas incrementar la calidad comunica-

tiva de tus manuscritos.

Desaprende el concepto clásico de artículo científico

Si tú quieres que tus manuscritos tengan una narrativa tan sólida como cautivante, entonces desaprende la noción clásica de lo que es un artículo científico. Eso incluye el estilo tradicional de escribirlo (Figueroa 2021). Demasiados autores creen que un artículo científico debe transmitir únicamente conocimiento entre especialistas (Doubleday & Connell 2017). Quizá, por esa razón, esos autores escriben textos cargados de tecnicismos y neologismos (*i.e.*, términos nuevos dentro de una lengua), olvidando incluso que sus colegas en otros campos de investigación desconocen su jerga técnica (Sage 2003).

En términos concretos, los artículos científicos son el medio por el cual los científicos comunican sus hallazgos al mundo (Gopen & Swan 1990). Por lo tanto, un artículo científico no sólo debe transmitir conocimiento sólido, sino contener un relato comprensible para un amplio espectro de lectores (Sage 2003, Doubleday & Connell 2017; Fig. 1). Entonces, si quieres redactar un manuscrito comprensible debes ponerte en el lugar de los lectores y preguntarte si lo que escribes tiene sentido para ellos (Gopen & Swan 1990). Eso implica ser empático. Si tu redacción es suficientemente explícita, precisa y simple, todo lector educado entenderá tu artículo, sea o no sea ornitólogo.

Desaprende que la redacción científica no es emotiva

Muchos ornitólogos maduros escriben artículos evocadores e inspiradores porque transmiten emociones positivas en su relato. Esos artículos despiertan el interés de los lectores porque hacen la lectura más absorbible y accesible (Fig. 1). Si tú sientes asombro y regocijo por tus hallazgos, no temas canalizar esas emociones en tu relato (Toft & Jaeger 1998, Heath & Heath 2007). Transmite tus emociones relatando vívidamente tus hallazgos. No seas un relator fantasma; usa la primera persona cuando relates lo que tú hiciste y descubriste. Escribir con pasión es escribir con vigor. La ornitología es intrínsecamente emotiva; no niegues tu naturaleza.

Reaprende a relatar historias

Todos procesamos la información más fácilmente cuando la recibimos en un estilo narrativo (Bower & Clark 1969, Heath & Heath 2007, Zak 2015). Por esta razón, varios expertos en comunicación recomiendan que redactemos nuestros manuscritos científicos “relatando una historia” (Olson 2015, Langin 2017, Clemens 2018). A muchos autores les podría parecer difícil compatibilizar la estructura rígida de un artículo científico con el formato del género narrativo. Sin embargo, los artículos científicos bien redactados contienen hechos concatenados y elementos en-

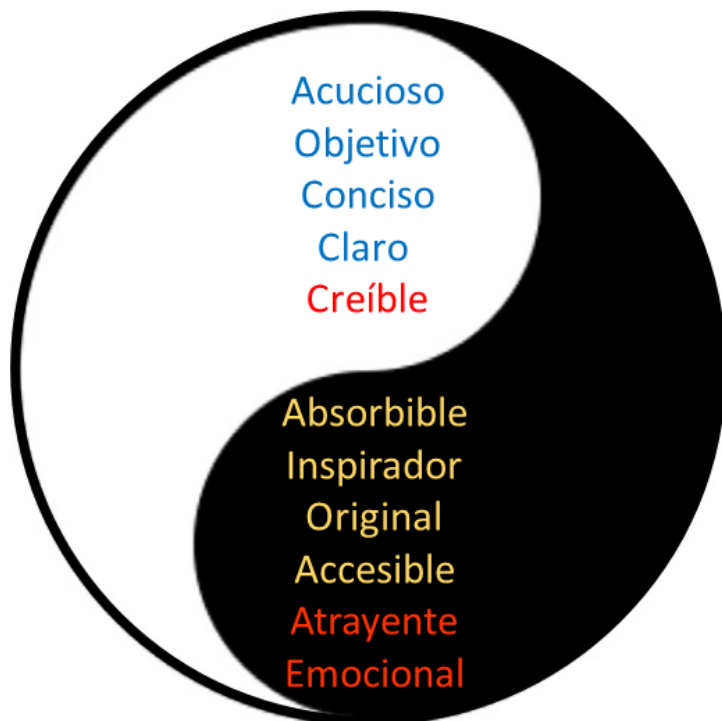


Figura 1. Doubleday & Connell (2017) propusieron un modelo conceptual de artículo científico basado sobre una narrativa acuciosa y accesible. Mucho antes, Toft & Jaeger (1998) y Heath & Heath (2007) ya habían destacado la relevancia de esos elementos narrativos para lograr que un mensaje permanezca en la mente de las personas. Los términos en rojo son elementos que Toft & Jaeger (1998) y Heath & Heath (2007) también consideran fundamentales, pero que no están en el modelo original de Doubleday & Connell (2017). En el futuro, todos deberíamos escribir nuestros artículos científicos siguiendo este modelo.

trelazados que transmiten un mensaje central a partir de un contexto claramente definido (Pickett & McDonnell 2017). Los ornitólogos logran un artículo bien redactado cuando relatan lo que hicieron, cómo lo hicieron, qué descubrieron y a qué conclusión llegaron con sus hallazgos. Los editores de varias revistas científicas prestigiosas ya reconocen las bondades del estilo narrativo e invitan a los autores a escribir sus manuscritos “relatando una historia” (e.g., Plaxco 2010, Pickett & McDonnell 2017).

Reaprende que la redacción científica es un arte

No importa si lo que escribes es poesía o ciencia; escribir siempre es un arte. Todo arte alcanza un nivel superior cuando sus practicantes son prolijos, dedicados, y conocen bien sus técnicas. Plaxco (2010) ilustra esto con el siguiente ejemplo: *Imagina que tienes en la mano dos artículos, los cuales describen exactamente el mismo conjunto de resultados experimentales. Uno es largo, denso y lleno de jerga. El otro es conciso, atractivo y fácil de seguir ¿Cual leerías, comprenderías y citarías más?* El arte de escribir magistralmente un artículo científico está en transmitir cosas complejas o abstractas de la manera más simple posible (Pickett & McDonnell 2017).

Reaprende a destacar la relevancia de tus hallazgos

Gran parte del arte de escribir un artículo científico yace en comunicar lo que quieres comunicar y comunicarlo

claramente (Sage 2003, Pickett & McDonnell 2017). El sentido de tu manuscrito es la relevancia de tus hallazgos. Por lo tanto, siempre debes ponderar tus hallazgos a la luz del conocimiento acumulado. Indica en qué contexto tus hallazgos son relevantes. Siempre explica cómo tu información contribuye con conocimiento nuevo, qué problema soluciona, o qué pregunta responde (Hayton 2021). Incluso si tus hallazgos resultaron de observaciones casuales, guía tu relato haciéndote las siguientes preguntas: ¿Cuál es el tema central de mi manuscrito? ¿Por qué este tema es relevante? ¿Cuánto sabemos sobre ese tema? ¿Cuán relevante son mis hallazgos dentro de ese tema? ¿Cómo hice mis hallazgos? ¿Qué implicancias tienen mis hallazgos en términos de conocimiento puro o aplicado? (Kallestinova 2011). Tú debes ser capaz de convencer a los lectores, revisores y editores que vale la pena leer y publicar tu manuscrito (Plaxco 2010).

Reaprende la estadística realmente significativa

En algunos casos, los procedimientos estadísticos son útiles para respaldar la relevancia de nuestra información (Sayer 2007). Estos procedimientos, usados sabiamente, nos permiten fortalecer el relato de nuestra historia. Sin embargo, ellos no son infalibles. Muchos de los procedimientos paramétricos usados tradicionalmente en ornitología son artificiosos y poco informativos, incluso inútiles o innecesarios (Cohen 1994, Johnson 1999). Si diseñaste

un estudio experimental robusto, prefiere procedimientos estadísticos cuyos resultados sean perceptibles de manera concreta por las personas (*e.g.*, magnitud de las diferencias, tamaño y dirección del efecto, curvas de tendencia; Cohen 1994, Sayer 2007). Cuando uses selección de modelos, justifica su utilidad práctica y teoría subyacente (Tredennick *et al.* 2021). Siempre hazte las siguientes preguntas: ¿Por qué uso selección de modelos? ¿Cuánta comprensión ganan los lectores con eso? Algunos ornitólogos parecen ser adictos a la selección de modelos, incluso cuando la información no apoya su uso (McGill 2015).

Si tienes muchas mediciones sin un diseño experimental detrás (*e.g.*, estudios observacionales), usa estadística descriptiva (*e.g.*, media, mediana, moda, rangos). Aunque la estadística descriptiva es simple, también es informativa e intuitiva. La mayor parte de las personas educadas sabe qué es la media o moda estadística. Usa intervalos de confianza para comunicar con precisión si la media de tu muestra coincide con la media de toda la población (Feinsinger 2001). Todas las veces que puedas, usa recursos visuales para comunicar tus hallazgos estadísticos relevantes (Cohen 1994). Los gráficos, diagramas e infografías te permiten mostrar diferencias patentes entre grupos de datos sin recurrir a procedimientos estadísticos contorsionados.

Reaprende los principios de la comunicación efectiva

Si quieres que los lectores absorban rápidamente tu manuscrito, entonces aplica los principios de la comunicación efectiva. Los tres principios esenciales para comunicar algo efectivamente son (i) brevedad, (ii) claridad/simplicidad y (iii) efectividad (Carrada 2006). El principio de la brevedad establece que mientras más verboso es un texto, menos probable es que alguien lo lea y comprenda. A menudo, los textos verbosos no dejan ver la conexión central entre las distintas secciones de un manuscrito. Recorta el texto lo que más puedas sin perder la ideal central en tu frase o párrafo. Sé conciso sin quitar la sustancia (Schultz 2009). El principio de la claridad establece que mientras más simple es el relato más claro es el mensaje. Así, expresa tus ideas de la manera más simple que puedas. Un relato es efectivo si cautiva al lector directa y personalmente. La mejor manera de lograrlo es introducir una voz real, vívida e identificable: la voz activa (Lertzman 1995, Figueroa 2021). Los lectores deben sentir que tú les hablas a ellos.

Reaprende las normas gramaticales

Ser efectivo comunicacionalmente depende también del uso apropiado de nuestra gramática. Por lo tanto, tú debes reaprender las normas gramaticales básicas. Muchos autores olvidan como construir oraciones y párrafos gra-

maticalmente concisos y fluidos, y cómo usar correctamente los signos de puntuación, las conjunciones, los conectores y los adverbios (Bitrán 2006). Muchos de ellos también usan equivocadamente los tiempos verbales. Incluso, algunos autores olvidan como introducir y enfatizar la idea central en un párrafo (Gopen & Swan 1990, Lertzman 1995). Los lectores, tutores, revisores y editores siempre valorarán la buena gramática en un manuscrito (Lertzman 1995).

TRES IMPERATIVOS PARA REAPRENDER A ESCRIBIR

Ver nuestros manuscritos publicados es gratificante intelectual y emocionalmente. En algunos casos, también lo es económicamente. Sin embargo, toda esa gratificación resulta de un fuerte trabajo colectivo, voluntario y altruista. El proceso de publicación científica es similar al de una colmena. Todos trabajamos afanosamente para que tu manuscrito tenga un sabor más dulce. Debemos cuidar esa colmena no agotando a las abejas. Por esta razón, cuando prepares tu manuscrito, intenta seguir los siguientes tres imperativos.

No sobreestimes tu capacidad de redacción

Cuando escribas tu manuscrito abandona tu ego. Nuestro ego puede ser un gran obstáculo para aprender bien cualquier cosa (Holiday 2016). Perfeccionate en gramática y redacción científica (Kallestinova 2011). Incluso, repasa la gramática que aprendiste en tu escuela o colegio. Mantén siempre un diccionario cerca de ti para revisar los términos que te parezcan dudosos. Antes de enviar tu manuscrito a cualquier revista, pídeles a otros que lo lean. Tus compañeros, colegas y tutores pueden detectar las deficiencias que tú no ves (Lertzman 1995, Sayer 2019). Si es posible, pídele a alguien que no sea científico u ornitólogo que también lo lea; si esa persona entiende fácilmente lo que escribes, ya habrás logrado bastante. Ten siempre en mente que escribir bien tiene mucho de experimental (Plaxco 2010).

Enfócate en la excelencia de tu manuscrito

Cuando inicies la redacción de tu manuscrito, libérate de tu yugo académico. El momento para escribir debe ser sólo tuyo (Kallestinova 2011). Busca la plenitud mental (Bradbury 1996). Muchos científicos maduros escriben durante su mejor momento mental (Pickett & McDonnell 2017). Mantente enfocado en la significancia de tus hallazgos y en la mejor manera de comunicarlos. Organiza tus pensamientos y la lógica de tus argumentos (Lertzman 1995). Reflexiona sobre cada frase, oración y párrafo que escribas (Lertzman 1995, Plaxco 2010). Las oraciones simples y directas son mejores que las complejas y

complicadas. Las palabras exactas o sencillas son mejores que las vagas o rebuscadas (Lertzman 1995, Pickett & McDonnell 2017). Asegúrate de conocer el significado específico de cada palabra inusual (Pickett & McDonnell 2017). Mantén siempre un hilo conductor y no “te vayas por las ramas”. No opaques la calidad de tus hallazgos con un relato incoherente y tedioso. Cuéntales a tus lectores una historia entretenida y memorable. Recuerda que eres un humano que escribe para otros humanos (Sword 2012).

Valora el tiempo de los lectores más que el tuyo

Este imperativo implica que otros lean y comprendan tu manuscrito en el menor tiempo posible y que disfruten haciéndolo. Posiblemente, escribes apurado para ganar tiempo; sabemos que eres una persona ocupada. No obstante, los lectores, revisores y editores podrían estar más ocupados que tú. Ese tiempo que crees ganar escribiendo apurado será un tiempo que otros perderán al leer un manuscrito pobremente escrito (Lertzman 1995, Pickett & McDonnell 2017). Valora el tiempo de los demás escribiendo sin improvisar, sin rellenar espacios con palabras sin sentido y sin poner las ideas en el orden que se te ocurre (Stenoff 2016). Tampoco pretendas impresionar a los lectores inventando términos. La meta de escribir bien es simple: hacer que el trabajo de los lectores sea lo más fácil posible (Plaxco 2010, Pickett & McDonnell 2017). A partir de ahora, tu gran desafío es hacer que hasta el lector más impaciente y malhumorado sienta que ganó o aprendió algo leyendo tu manuscrito.

LA MODESTIA NO ES APARTE

Durante nuestro paso por la academia aprendemos muchas cosas, menos a ser modestos. Paradojalmente, una actitud modesta es el primer paso para madurar intelectualmente (Ramsey 2021). Ser modesto no sólo facilita que reconozcamos nuestras debilidades, sino que las superemos. Ser modesto también implica ser receptivo. Si quieres elevar tu nivel de redacción científica, considera positivamente todos los consejos que favorezcan tu buena escritura, incluso si te parecen elementales (e.g., el uso correcto de las comas). Seguir esos consejos no sólo mejorará tu habilidad para redactar un manuscrito científico, sino que expandirán tu mente más allá de tus círculos profesionales, científicos o académicos.

Carpe diem!

AGRADECIMIENTOS.- Agradezco a Sergio Alvarado y Jaime Jiménez por refinar algunos de mis argumentos y por sus comentarios alentadores.

LITERATURA CITADA

- ADLER, N.J. & A.W. HARZING. 2009. When knowledge wins: transcending the sense and nonsense of academic rankings. *Academy of Management Learning and Education* 8: 72-95.
- AITCHISON, J. 1996. *The seeds of speech - language origin and evolution*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido. 194 pp.
- BITRÁN, M. 2006. *Taller de redacción de manuscritos científicos*. Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- BOWER, G.H & M.C. CLARK. 1969. Narrative stories as mediators for serial learning. *Psychonomic Science* 14: 181-182.
- BRADBURY, R. 1996. *Zen in the art of writing*. Joshua Odell Editions, Santa Barbara, California, EE.UU. 176 pp.
- CARRADA, G. 2006. *Communicating science - a scientist's survival kit*. European Commission Directorate-General for Research Information and Communication, Bruselas, Bélgica. 70 pp.
- CLAYTON, E. 2021. *Where did writing begin?* British Library, Reino Unido. <https://www.bl.uk/history-of-writing/articles/where-did-writing-begin>. Consultado el 30 de junio de 2021.
- CLEMENS, A. 2018. *How to use storytelling in scientific writing*. <https://www.annaclemens.com>. Consultado el 15 septiembre de 2019.
- COHEN, J. 1994. The Earth is round ($p < .05$). *American Psychologist* 47: 997-1003.
- DENG, Y., G.J. KELLY & S. DENG. 2019. The influences of integrating reading, peer evaluation, and discussion on undergraduate students' scientific writing. *Journal of Science Education* 41: 1408-1433.
- DOUBLEDAY, Z.A. & S.D. CONNELL. 2017. Publishing with objective charisma: breaking science's paradox. *Trends in Ecology and Evolution* 32: 803-805.
- FEINSINGER, P. 2001. *Designing field studies for biodiversity conservation*. Island Press, Washington, EE.UU. 212 pp.
- FIGUEROA, R.A. 2021. La voz activa debe ser la voz del ornitólogo. *Revista Chilena de Ornitología* 27: 46-56.
- GOPEN, D.G & J.A. SWAN. 1990. The science of scientific writing. *American Scientist* 78: 550-558.
- GROSSMAN, G.D. 2014. Improving the reviewing process in ecology and evolutionary biology. *Animal Biodiversity and Conservation* 37: 101-105.
- HAYTON, J. 2021. *The secret to good academic writing*. <https://phd.academy/blog>. Consultado el 9 de septiembre de 2021.
- HEATH, C. & D. HEATH. 2007. *Made to stick*. Random House, Nueva York, EE.UU. 291 pp.
- HEMINGWAY, E. 1962. *The wild years*. Dell Publishing Company, Nueva York, EE.UU. 288 pp.
- HOLIDAY, R. 2016. *Ego is the enemy*. Penguin Random House, Nueva York, EE.UU. 185 pp.
- HURFORD, J.R. 2012. *The origins of grammar - language in the*

- light of evolution II*. Oxford University Press, Nueva York, EE.UU. 791 pp.
- JOHNSON, D.H. 1999. The insignificance of statistical significance testing. *Journal of Wildlife Management* 63: 763-772.
- KALLESTINOVA, E.D. 2011. How to write your first research paper. *Yale Journal of Biology and Medicine* 84: 181-190.
- LANGIN, K.M. 2017. Tell me a story! A plea for more compelling conference presentations. *Condor* 119: 321-326.
- LERTZMAN, K.P. 1995. Notes on writing papers and theses. *Bulletin of the Ecological Society of America* 76: 86-90.
- MCGILL, B. 2015. Why AIC appeals to ecologist's lowest instincts. *Dynamic Ecology*. <https://dynamicecology.wordpress.com/2015/05/21/why-aic-appeals-to-ecologists-lowest-instincts/>. Consultado 30 de mayo de 2015.
- OLSON, R. 2015. *Houston, we have a narrative: why science needs story*. University of Chicago Press, Chicago, EE.UU. 260 pp.
- PICKETT, S.T.A. & M.J. McDONNELL. 2017. The art and science of writing a publishable article. *Journal of Urban Ecology* 3: 1-6.
- PLAXCO, K.W. 2010. The art of writing science. *Protein Science* 19: 2261-2266.
- RAMSEY, R. 2021. A call for greater modesty in psychology and cognitive neuroscience. *Collabra: Psychology* 7: <https://doi.org/10.1525/collabra.24091>
- SAGE, L. 2003. Writing a clear and engaging paper for all astronomers. Pp. 221-226, en Heck, A. & C. Madsen (eds.) *Astronomy communication*. Springer, Dordrecht, Holanda.
- SAYER, E.J. 2007. The essentials of effective scientific writing - a revised alternative guide for authors. *Functional Ecology* 33: 1576-1579.
- SCHULTZ, D.M. 2009. *Eloquent science. A practical guide to becoming a better writer, speaker, and atmospheric scientist*. American Meteorological Society, Boston, Massachusetts, EE.UU. 412 pp.
- STENOFF, J. 2016. *Writing without bullshit – boost your career by saying what you mean*. Harper Collins Publishers, Nueva York, EE.UU. 237 pp.
- SWORD, H. 2012. *Seven secrets of stylish academic writing*. <https://theconversation.com/seven-secrets-of-stylish-academic-writing-7025>. Consultado el 26 de octubre de 2020.
- TOFT, C.A & R.G. JAEGER. 1998. Writing for scientific journals I: the manuscript. *Herpetologica* 54 (Supplement): S42-S54.
- TREDENNICK, A.T., G. HOOKER, S.P. ELLNER & P.B. ADLER. 2021. A practical guide to selecting models for exploration, inference, and prediction in ecology. *Ecology* 102: e03336.
- ZAK, P.J. 2015. Why inspiring stories make us react: the neuroscience of narrative. *Cerebrum* 2: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4445577/>
- ZINSSER, W.K. 2001. *On writing well: the classic guide to writing nonfiction*. Harper-Collins Publisher. Nueva York, EE.UU. 308 pp.